

LOS ESTUDIOS SOBRE LA ALTA montaña ecuatorial en Colombia

GUILLERMO OSPINA

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, UNIVERSIDAD DEL CAUCA.
GRUPO DE ESTUDIOS SOCIALES COMPARATIVOS (GESC)
Correo electrónico: gospina2@hotmail.com

JAIRO TOCANCIPÁ

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, UNIVERSIDAD DEL CAUCA.
GRUPO DE ESTUDIOS SOCIALES COMPARATIVOS (GESC)
Correo electrónico: jet46@hermes.cam.ac.uk

Resumen

En los últimos años, en Colombia se han incrementado considerablemente los discursos y análisis sobre la alta montaña. La mayor atención ha provenido de las ciencias exactas mientras las disciplinas sociales han empezado a interesarse por el tema en las últimas décadas. El artículo presenta un contraste entre los distintos discursos que se han venido elaborando sobre el paisaje paramuno o de alta montaña en el país, particularmente sobre la presencia humana en este tipo de ambientes inhóspitos. Es necesario entonces, se concluye, un diálogo de saberes que incorpore no sólo a la academia sino también a instituciones y a las mismas poblaciones que habitan la alta montaña, para una mejor comprensión sobre la relación humanidad-naturaleza.

Abstract

In the last years in Colombia there has been a considerable increase in the discourse and analysis of the high mountain. Most attention has come from the exact sciences while social science disciplines began an interest on the subject in the last decades. The article contrasts the different discourses that have been elaborated about the high mountain landscape, in particular over the human presence in this type of bleak habitats. Then, it is necessary, a dialogue of academic and institutional knowledge and the local lore of the people who live in the high mountain, for a better understanding of the human-nature relationship.

Aquí no valen doctores: sólo vale la experiencia; aquí verían su inocencia esos que todo lo saben, porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su cencia.

JOSÉ HERNÁNDEZ, *Martín Fierro*

FORMACIONES DISCURSIVAS SOBRE EL PÁRAMO COMO ESPACIO NATURAL Y CULTURAL*

ESTE ARTÍCULO NO INTENTA DEFINIR QUÉ ES UN PÁRAMO SINO OFRECER una aproximación a cómo se ha definido desde las ciencias físicas y las disciplinas sociales¹ que lo han abordado en Colombia y los enfoques cognitivos desde los cuales se le analiza. Quizá, por cuestión de perspectiva, los estudios realizados al respecto han enfatizado sobre sus características físico-naturales, dejando a un lado, de manera significativa, la variable humana como parte importante del ecosistema. ¿Por qué no se ha abordado lo humano como un hecho significativo en la alta montaña? Pueden existir diversas explicaciones, pero una de las más recurrentes es que la alta montaña aparece como un espacio *naturalizado* que debe ser protegido y conservado de la intervención antrópica. Si bien se reconoce que la especie humana *construye sociedad* sobre los recursos naturales, también es cierto que *los transforma*. Esta última dimensión es la que aparece con más insistencia en discursos *conservacionistas* de espacios naturales estratégicamente importantes para las mismas sociedades, como ocurre con el caso del páramo. Pero al igual que otros discursos ambientalistas y científicos, estos se encuentran ideologizados por sus propias dinámicas de internalidad y de formación disciplinaria. Tal como lo anota Leff (1986)

* Los autores agradecen a los colegas Cristóbal Gnecco, Elizabeth Tabares y a los evaluadores sugeridos por el Icanh, por los comentarios críticos y las sugerencias a la primera versión del texto.

1. Consideramos a las ciencias naturales como áreas del conocimiento que obedecen a un sistema de investigación, que busca leyes generales sobre el mundo físico. Para el caso de los estudios sobre las sociedades humanas, hoy se reconoce que la formulación de leyes generales al nivel que lo hacen las ciencias naturales, es problemática. Por esta razón siguiendo a Wallerstein (1996), utilizaremos los términos de *disciplinas sociales*, en lugar de *ciencias sociales*.

Las ciencias no viven en un vacío ideológico. Estas emergen y avanzan por un campo contradictorio de formaciones ideológicas, es decir, de representaciones imaginarias que rigen la toma de consciencia y

movilizan las acciones de los agentes sociales, las prácticas productivas de técnicos y científicos (78-79).

2. Existe una amplia bibliografía sobre este enfoque teórico. Basta señalar algunas de las obras y artículos más notables en castellano. Cfr., por ejemplo, el evolucionismo unilineal en antropología, (Bohannon y Glazer, 1993), y los artículos de H. Spencer, Lewis Morgan y E. B. Tylor. Una compilación parecida a estos artículos sobre el concepto de cultura, también aparece en T. S. Khan (1973). Para un análisis de este enfoque véase también lo relacionado con evolucionismo en Kaplan y Manners (1979).

3. Hay que notar que para el caso nuestro, cierto determinismo ambiental, específicamente climático, había sido señalado por el mismo Caldas (1966) —influenciado por algunos autores europeos— a comienzos del siglo diecinueve en su ensayo clásico “Del influjo del clima sobre los seres organizados”.

4. Para esta clasificación seguimos el texto de R. Jon McGee y Richard L. Warmes (1996). Los textos de Kaplan y Manners (1979) y de Paul Bohannon y Glazer (1993), a pesar de ser escritos con anterioridad al primero, siguen siendo textos básicos de consulta. Se ha dejado de lado otro enfoque importante en la antropología como el estructuralismo francés representado en Claude Lévi-Strauss, quien estimó las relaciones cultura-naturaleza a partir de distintos grupos aborígenes y cuyo análisis se inscribe más en la concepción mental que aquellos tenían del medio que en los procesos adaptativos resultantes de esa relación. Una apreciación que se centra más en el punto de vista del nativo, puede verse en el enfoque de la llamada nueva etnografía, la etnociencia o etnosemántica con sus dos variantes, la antropología cognitiva y en cierta medida, la antropología simbólica. Tendencias más recientes y actualizadas, que intentan aproximarse a una teoría unificada, se focalizan entre otros aspectos, en el conjunto de relaciones que determinan la construcción recíproca entre sociedad y naturaleza (cfr. Descola y Palsson, 1996).

El interés de las disciplinas sociales y en particular de la antropología por la relación cultura-naturaleza no es nuevo. Sin embargo, recientemente esta temática ha empezado a retomar importancia, al igual que en otras disciplinas como la geología, la geografía, la economía y la biología.

En el caso de la antropología, podría afirmarse que su importancia empezó siendo notable con el primer enfoque teórico en la disciplina: el evolucionismo². Vessuri (1986), por ejemplo, identifica tres tendencias importantes dentro de ésta perspectiva: determinismo ambiental³, el interés por el avance tecnológico y la diversidad de las distribuciones culturales —difusionismo—.

Los avances en el campo de la tecnología, el *acercamiento* de las sociedades entre sí y el fortalecimiento de las disciplinas sociales, particularmente de la etnología y la antropología, permitieron un mayor conocimiento de sociedades que entonces aparecían *lejanas*. Este hecho tuvo su efecto sobre la antropología, que replanteó sus enfoques teóricos. El acento se vio reflejado en la aparición de variantes teóricas, hacia las décadas de 1950 y 1960, de lo cual surgieron orientaciones conceptuales como la ecología cultural y el pensamiento neoevolucionista con sus variantes funcionalista, evolutiva y marxista⁴. Si bien es cierto que estas orientaciones poseían aspectos comunes en su formulación,

entrañaban diferencias que bien o mal eran producto, justamente, de esa apertura e interés por las sociedades locales. Este hecho no impidió que los precursores de estos enfoques se preocuparan por presentar elaboraciones teóricas generales a partir de sus experiencias locales⁵.

Un ejemplo claro en este sentido ha sido la posición marginal de la geografía en el ámbito de las disciplinas sociales. Wallerstein et al. (1996), lo ilustran muy bien:

El acento en el progreso y la política de organización del cambio social dio una importancia básica a la dimensión temporal de la existencia social, pero dejó la dimensión espacial en un limbo incierto. Si los procesos eran universales y deterministas, el espacio era teóricamente irrelevante. Si los procesos eran casi únicos e irrepetibles, el espacio pasaba a ser un mero elemento (y un elemento menor) de la especificidad (29).

En nuestro caso, la pertinencia de los espacios geográficos puede ilustrarse con los países andinos, donde existen distintos pisos térmicos. En Colombia, por ejemplo,

la Región Andina se constituye como la más poblada en cuanto a cantidad de habitantes, e igualmente, como la más densamente poblada (hab/km²); allí vive el 70% de los habitantes del total del país, concentrados en 800 cabeceras municipales y sus entornos, donde también se registran altas densidades de población. (Igac, 1997).

Pero la concentración de la población dentro del área andina todavía se centra más en unos pisos térmicos que en otros. De los pisos térmicos —cálido, templado, frío, páramo y nieves perpetuas—, el templado es, tal vez, el que presenta una mayor densidad poblacional, siendo el cultivo del café uno de los principales agentes de desarrollo regional y de estabilidad social y política (Junguito y Pizano, 1991). Con esto no queremos significar la ausencia de relaciones verticales entre las poblaciones que habitan los distintos pisos térmicos, de las cuales existen investigaciones etnográficas en países vecinos como Ecuador, Perú y Bolivia, asunto que está por investigarse aún más en nuestro país.

En los últimos cincuenta años, la franja altitudinal conocida como

5. Cfr., por ejemplo, el intento de teorización de Julian Steward (1955) en su artículo clásico sobre las bandas patrilineales, en R. Jon McGee y Richard L. Warmes (1996).

alta montaña, la cual incluye los páramos, ha adquirido importancia en las disciplinas sociales como espacio geográfico y humano. Varios argumentos pueden esgrimirse para notar la emergencia del páramo como un espacio estratégico. Una de las razones más consistentes con esta apreciación nos refiere simultáneamente a la emergencia del discurso ecológico en la década de 1970 y a la creciente importancia de los recursos naturales en relación con el desarrollo humano en los ochenta y los noventa⁶. Esto fue particularmente notable hacia finales de los ochenta cuando se acuñó el término de *desarrollo sostenible* –comisión Brundtland–, según el precepto de que las sociedades pueden hacer uso de los recursos naturales siempre y cuando no amenacen los de las *generaciones futuras*. Esta relación se ha mostrado con mayor insistencia en espacios geográficos de alta montaña y en la amazonia, donde la relación de *fragilidad del ecosistema* y la *acción depredadora del género humano* constituyen el ejemplo clásico. Lo curioso es que la atención de estos espacios domina sobre otros, donde también existen presiones sobre los recursos del medio como los valles interandinos y agroindustriales o la misma montaña media cafetera.

6. Esto se reconoce con la variedad de ejes temáticos que han venido emergiendo en las distintas disciplinas –ecología genética, ecología política, etnobiología, etcétera– y que han contribuido a replantear las fronteras modernas entre naturaleza y cultura.

7. Nótese, por ejemplo, el caso del macizo colombiano, donde nacen los principales ríos del país y en donde los departamentos de Cauca, Nariño, Huila, Tolima y Valle, vienen construyendo una política regional de concertación para la protección y desarrollo social. Igualmente, movimientos campesinos como el Comité de Integración del Macizo Colombiano –Cima– reivindican el macizo como una estrella pluvial estratégica donde el agua es la máxima expresión a tenerse en cuenta frente a cualquier tipo de acción transformadora.

Existen otras dos situaciones consideradas *problema*, en las que los espacios geográficos de alta montaña también se vuelven relevantes: en primer lugar, el sobrepastoreo que como actividad productiva vienen desarrollando poblaciones campesinas y, en segundo lugar, la expansión del cultivo de la amapola que amenaza áreas considerables de bosque nativo y, en consecuencia, de fuentes de agua. Ambos *problemas*, considerados ecológicos, han trascendido esta esfera y se han convertido recientemente en un asunto *político*, recurrente en los últimos años⁷.

En resumen, estas condiciones han hecho que las zonas de alta montaña sean consideradas estratégicas desde el punto de vista ecológico, político y económico –capitalista– y, por tanto, en asuntos obligados para

se han divulgado artículos relacionados con la relación cultura-naturaleza. Uno de los más destacados, "After Nature: Steps to an Anti-essentialist Political Ecology" escrito por el colombiano Arturo Escobar (1999), intenta conceptualizar la política ecológica desde distintos ángulos, señalando tres ámbitos de interés investigativo ligados a distintas disciplinas: naturaleza orgánica que puede abordarse desde una antropología del conocimiento local; naturaleza capitalista que puede analizarse desde el materialismo histórico, y tecno-naturaleza, desde las ciencias exactas y estudios tecnológicos⁸. Aquí, aparece la costa pacífica colombiana como el espacio geográfico donde interactúan distintos actores, desde líderes de movimientos sociales hasta investigadores en material genético de universidades estadounidenses, y que sirven de inspiración a la formulación de planteamientos teóricos en política ecológica.

En un número posterior de la misma revista, y siguiendo la misma línea de interés pero desde un punto de vista más teórico, Brosius (1999) se ocupa de cómo los antropólogos se han insertado en el ambientalismo, sugiriendo nuevas salidas de investigación. Este artículo está más en consonancia con lo planteado aquí, en el sentido de que el

ambientalismo, ampliamente definido, es una serie de discursos transformativos (287) y que existe el potencial para retomar algo de la promesa emancipatoria de una antropología comprometida en el estudio ambientalista a tal grado que seamos capaces de proveer análisis que revelen cómo varias formas de ambientalismo están siendo discursivamente transfiguradas por actores poderosos: gobiernos, industrias, relaciones públicas de compañías, agencias multilaterales, entre otras (288).

Estas discusiones de colegas en otras latitudes, sin embargo, sirven de inspiración para reflexionar la cuestión ambiental⁹ en nuestro país, donde distintos académicos han venido abordando el asunto y particularmente, aquellos espacios geográficos que

8. Uno de los aspectos de investigación que está por desarrollarse corresponde a los procesos de transmisión de ideas, posiciones teóricas, ideológicas e intelectuales. Se sabe que a través de libros, internet, revistas y de la formación de profesionales que acuden, bien sea en el ámbito nacional o en países extranjeros en búsqueda de especializaciones en asuntos ambientales y tecnológicos, existe buena parte de la explicación. Sin embargo, falta conocer los procesos mediante los cuales se configuran programas, políticas ambientales en relación con los espacios geográficos relevantes y no relevantes. Si se quiere, hay que estudiar más la geoestrategia política de lo ambiental, tanto en lo discursivo como en lo práctico.

9. Debemos reconocer que el uso indiscriminado de términos como ambiental (véase Luke, 1999; Dowie, 1995), ecológico y desarrollo sostenible puede generar confusión teórica. Sin embargo, en buena parte de la teoría y la práctica sobre el discurso de la conservación de la naturaleza y su relación con lo antrópico, estos términos se han venido empleando de manera equivalente. En el fondo, creemos que la política del discurso está fundada en homogeneizar las diversas realidades sociales en las cuales esta relación se halla inmersa.

como el páramo fueron poco importantes *ayer*, y muy importantes *hoy* en el escenario de la vida pública y política nacional.

La perspectiva *naturalista* del páramo

EL CONCEPTO DE PÁRAMO FUE INTRODUCIDO EN AMÉRICA POR LOS ESPAÑOLES para designar ciertos espacios desconocidos, similares a los de algunas regiones de la península ibérica. Según el diccionario Hispano-Americano (1936, tomo XV), el término páramo denota: "un campo desierto, raso, elevado y descubierto a todos los vientos, que no se cultiva ni tiene habitación alguna". En un sentido figurado, nos remite a "cualquier lugar sumamente frío y desamparado" (883).

Desde la perspectiva de las ciencias naturales, el concepto de páramo incorpora un conjunto de características físicas del ambiente tales como altitud, humedad, vegetación, etcétera, que delimita un universo de fenómenos particulares en torno a criterios disciplinarios:

Extensas regiones que coronan las cordilleras, entre el bosque altoandino y el límite inferior de las nieves perpetuas, son fríos y pueden ser húmedos, semisecos y secos, con cambios climáticos bruscos, están casi siempre cubiertos por niebla. Se distribuyen en los sistemas andinos de Ecuador, Colombia y Venezuela y en Costa Rica, desde 3.500 (3.700) m hasta el nivel inferior de la nieve a 4.700 m (Rangel y otros, 1997: 394).

De esta manera, el concepto de páramo se incluye dentro de la categoría de alta montaña ecuatorial, en la cual se consideran el conjunto de espacios, ambientes o paisajes por encima de los 3.000 msnm, desde el bosque altoandino hasta los glaciares (véase el mapa 1). El interés por el estudio sistemático de la alta montaña es reciente, la mayor parte de las publicaciones datan de las tres últimas décadas con excepción de algunos trabajos pioneros mencionados por Rangel y Sturm (1985) tales como los de Cuatrecasas (1934, 1958), Diels (1937) y Weber (1958) en áreas temáticas como la ecología y la geobotánica. También Molano (1995) menciona algunos trabajos pioneros sobre el páramo hechos en Colombia autores tales como Enrique Pérez Arbeláez, Armando Dungand, Lorenzo Uribe y Roberto Jaramillo.

La alta montaña ha atraído la atención de geólogos, biólogos y, últimamente, ecólogos e instituciones ambientalistas interesados en conocer y clasificar la *naturaleza* física excepcional del páramo, con características y condiciones objetivas únicas sobre el planeta, hoy *amenazadas* por la presión humana¹⁰. Si bien es cierto que cada día los científicos reconocen la importancia de la presencia humana en la alta montaña y de su naturaleza múltiple y cultural, existe mucha investigación por realizar en la que se demuestre dicha concepción, especialmente para el caso del páramo. Para muchos científicos, los estudios realizados sobre la naturaleza todavía entrañan una mirada *objetiva* que garantice un uso más *racional* de los recursos ubicados en el ecosistema. Es decir, se tiene una sobreestimación en la aplicación del conocimiento científico sobre la base de un *uso sostenible de los recursos* y su conservación futura, que sobre los conocimientos locales que se aplican en su aprovechamiento. Como veremos más adelante, esto implica abordar el *encuentro discursivo* que potencialmente se puede establecer entre los profesionales de las distintas disciplinas y las poblaciones que habitan la alta montaña. Para ver esta relación, a continuación analizaremos cómo desde tres disciplinas—geología, biología y ecología— se han construido discursivamente¹¹ las condiciones naturales y estas en relación con la variable humana, cultural.

IO. Es interesante notar cómo Caldas (1966) anticipó este aspecto: "El hombre en sociedad, pacífico cultivador de los Andes, sólo se ha elevado a 4.900 varas castellanas sobre el mar. A esta línea llamado *término superior adonde ha llevado el hombre la cultura y los ganados* ... Tal vez vendrá un día en que pobladas las llanuras y las faldas de esta inmensa cordillera, el hombre se vea precisado a subir más, y a colocar sus cabañas sobre la nieve misma; tal vez adquirirá la fortaleza necesaria para resistir los rigores de esos fríos que hoy hacen perecer a muchos desgraciados ..." (94).

II. Si bien es cierto que este artículo trata de los modos *discursivos* en ciertas disciplinas sociales y naturales, debe reconocerse que el *discurso por el discurso* no es recurso suficiente para el análisis y que las prácticas de los profesionales son también un fundamento importante en la dimensión de lo ambiental. En cuanto a la crítica de lo discursivo, véase Silva (en Tocancipá, 2000). En el caso presentado aquí, lo discursivo es tomado de la producción académica reflejada en los trabajos escritos no sólo como estrategias de representación y dominación sino también como planes de acción prácticos.

LOS GEÓLOGOS Y EL PÁRAMO

DESDE LA PERSPECTIVA DEL GEÓLOGO, LA HISTORIA DEL PÁRAMO REVELA cambios en el espacio físico sobre largos periodos de tiempo a través de los cuales se constituyó el medio actual. Según

Thomas van der Hammen (1995), la mayoría de los páramos que conocemos hoy en día, se formaron entre 3 y 5 millones de años a.p. como un "archipiélago de clima frío en un mar de clima templado y caliente" (12). Así, lo que hoy observamos como páramos y bosques altoandinos ha sido el resultado de todo un "proceso creativo" que implica desde la elevación de las cordilleras, cambios en la temperatura global, migración de especies y hasta su ocupación humana.

En la década de 1990, encontramos una percepción sobre la alta montaña que trasciende la descripción fenomenológica de las décadas anteriores e incorpora cierta necesidad de "proteger y conservar" un espacio natural esencial para la sobrevivencia humana presente y futura, quizá como un efecto de comunicación con otras disciplinas afines al estudio del páramo. De esta forma, la escala temporal del geólogo se ve desplazada de un pasado *natural* a un *presente y futuro* más humano, cultural. Tal como nos lo ilustra Van der Hammen:

Colombia posee en su alta montaña, en el bosque alto andino y especialmente en el páramo, un gran depósito de especies de plantas y animales; una gran biodiversidad ... pero Este legado maravilloso, de millones de años de historia, corre ahora gran peligro, y depende también de nosotros si se salva o se pierde. También pueden correr peligro nuestras fuentes de agua, que se encuentran en la alta montaña, y de las que depende la vida de buena parte de la población. Por todo esto, la alta montaña colombiana es una zona que demanda toda nuestra atención y estudio pero sobre todo nuestra acción decidida para protegerla (11).

Esta apreciación evidencia la convergencia de lo *natural* y lo *cultural* en torno al problema básico de la sobrevivencia humana, siendo la primera condición inherente de la segunda y no dos extremos opuestos como convencionalmente ha sido tratado. Otro geólogo como Manuel del Llano (1991), concibe la alta montaña más allá de una "naturalización corriente" ubicándola en un campo más sublime como la estética, aspecto que emerge en aquellos que por primera vez acuden al páramo:

Los páramos ... dejan en el ser humano que los admira un sentimiento de grandeza, pues parece que en estas soledades puras lo que alcanza mayor valor es la belleza. Esa belleza simple la de ese paisaje misterioso por lo armónico de su flora y fauna únicas, encumbradas

entre cielo y tierra, que por estética debemos conservar a perpetuidad para guardar la integridad única de la tierra que tenemos (273).

Pero no sólo por *estética* los páramos deben ser conservados desde la visión de este geólogo; su importancia también radica en que representan valiosas fuentes de agua reguladas por ecosistemas de *gran fragilidad*. Para el profesor del Llano, el páramo debe ser incorporado en las estrategias de "Desarrollo y conservación planificada de los recursos de la biosfera del globo" como un bioma del mundo en el contexto del programa de la Unesco "El hombre y la biosfera" (MAB), 1974. De esta manera, del Llano considera que "lo más lógico es presentar un plan de conservación a perpetuidad para los páramos", con base en los criterios propuestos en el mencionado programa (MAB), como una estrategia para la identificación y escogencia de nuevas "reservas para la biosfera" (274).

En resumen, lo predominante en el discurso de los geólogos es su visión del páramo como la resultante de procesos naturales en los cuales este mismo espacio es la expresión de ese campo de transformaciones geomorfológicas, climáticas y adaptativas que en los últimos años ha adquirido mayor visibilidad por el impacto humano que se genera sobre el medio.

Biólogos y ecólogos frente al páramo

DESDE OTRA PERSPECTIVA DISCIPLINARIA, LAS DIFICULTADES A LAS QUE se han enfrentado biólogos y ecólogos para definir conceptualmente lo que es un páramo a partir de sus características físico-naturales, se reflejan en la falta de consenso. Algunos abogan por delimitarlo de acuerdo con criterios altitudinales, condiciones fitogeográficas, estructura, función, etcétera, anclados cada uno en sus propias percepciones. Sin embargo, el conocimiento sobre algunos de los aspectos más importantes de la alta montaña aún es muy limitado para plantear una visión unificada del medio, tal vez por el mismo desconocimiento de la gran heterogeneidad de condiciones ecosistémicas que se presentan allí.

Desde el punto de vista ecológico, uno de los trabajos más representativos es el realizado por Rangel y Sturm (1985), titulado *Ecología de los páramos andinos. Visión preliminar integrada,*

en el cual se presenta el *estado de la cuestión* sobre los avances logrados en el conocimiento de la vegetación y la fauna de los páramos, tanto desde el punto de vista taxonómico como ecológico¹². Plantean, además, los principales interrogantes y problemas que bajo su criterio deben resolverse para lograr una visión integrada de este ecosistema.

En su aparte sobre "Uso del suelo para la agricultura" consi-

12. A partir del análisis de los datos compilados en más de veintidós localidades en las cordilleras central y oriental, en el nudo de los pastos, y en la sierra Mérida de Venezuela, los autores delimitan algunos de los rasgos ecológicos y fitosociológicos más comunes del páramo, desde una base comparativa en cuanto a las principales características de este espacio en términos ecosistémicos.

deran que el cultivo de plantas útiles en el páramo "no es discutible" debido a aspectos tales como las bajas temperaturas, fuertes pendientes y acceso difícil. Sin embargo, identifican en casi todos los páramos visitados una "clara alteración" en el ecosistema natural debido a la "influencia antropógena" de la agricultura y el pastoreo en combinación con la quema, previendo la dificultad para restringir este último factor (43). La variable humana es considerada más por sus efectos como amenaza sobre el medio que por sus propias condiciones adaptativas y tra-

diciones particulares.

Tal vez debido a su enfoque naturalista, los autores consideran la presencia humana como una influencia, un elemento de exterioridad que debe ser controlado:

Probablemente en la actualidad más de la mitad del área paramuna se ha alejado obviamente de su estado natural ... La magnitud de la intervención humana tiende cada día a aumentar, por lo cual se hace necesario un plan de acción inmediato para la conservación e investigación de algunas regiones paramunas típicas (272).

En este punto, la visión del científico coincide nuevamente con un llamado a la *acción* decidida para proteger la naturaleza de la intervención humana. También reclaman la necesidad de realizar investigaciones sobre el funcionamiento del ecosistema páramo en cuanto a producción, redes alimenticias, economía del agua, comportamiento, biología y fisiología de las especies ecológicamente importantes, etcétera, "inclusive investigación en áreas ya aprovechadas por el hombre", las cuales, según los autores, "permitirán formar una base apta para proposiciones hacia un aprovechamiento que parece recomendable desde el

punto de vista ecológico en ciertas áreas, o hacia la conservación de otras que así lo demanden" (272).

Desde la mirada de algunos ecólogos, parece no existir la necesidad de realizar investigación relacionada con los grupos humanos que habitan la alta montaña, pese a considerarse los efectos de sus actividades sobre el medio –agricultura, pastoreo y quemas– como claramente destructivos; a no ser que el ecólogo incluya de hecho la especie humana entre las especies *ecológicamente importantes* o como parte de las *redes tróficas*, o considere el carácter político que se teje en torno a la *economía del agua* que bajo su criterio tanto urge investigar. Una hipótesis sobre el valor *negativo* que entraña la presencia humana en la alta montaña puede estar relacionada con la naturaleza étnica del grupo humano presente. Esto se contrasta más claramente con los grupos indígenas localizados en la selva amazónica y cuya adaptación y conocimiento ecológicos son *valores positivos* para un buen número de ecólogos y para algunos antropólogos, situación que no es apreciada para el caso de las comunidades campesinas o mestizas localizadas en la alta montaña. En este último caso, es claro que en el discurso antropológico las sociedades campesinas han ocupado una posición transicional, indefinible, en contraste con otros grupos étnicos de los cuales la misma disciplina llegó en algún momento a *romantizar* la pureza y definición de la sociedad y la cultura (para un análisis de esta posición, véase Kearney, 1996).

Ahora bien, a medida que se avanza en la década de 1990, encontramos referencias al medio ambiente páramo en las que el *problema antrópico* es mucho más evidente y agudo bajo la mirada de los científicos naturales. Así, por ejemplo, Mora-Osejo y Sturm (1994) compilan en dos volúmenes una serie de artículos sobre aspectos particulares de la fauna y vegetación de la alta montaña, con énfasis sobre la cordillera oriental del país y la región de Monserrate-Cundinamarca.

Los editores han planteado problemas de investigación para la selección de la obra, que según su criterio deben ser investigados prioritariamente, tales como flujos de energía, formación y erosión del suelo, intercambio entre productores –plantas verdes–, consumidores y destructores, etcétera, considerados como indispensables "para diseñar criterios, estrategias para la conservación del ecosistema, así como para su aprovechamiento sustentable sobre bases ecológicas" (702).

Aunque se reconoce la importancia de estas orientaciones, ¿cuál sería el fin último de “profundizar sobre el conocimiento de los ecosistemas alto-andinos?”; a qué tipo de estrategias y diseño de criterios se refieren?; ¿aprovecharlos más sustentablemente?; ¿conservarlos? Nuevamente la ambigüedad entre espacio natural conservado y espacio natural aprovechado entra en juego. Al parecer, que la mayoría de páramos y bosques alto-andinos hayan sido *modificados profundamente* en las últimas décadas por la acción humana despierta en algunos científicos naturales un sentimiento de compromiso y los lleva a proponer una serie de acciones posibles y perspectivas encaminadas a la protección y conservación de los ecosistemas de la alta montaña colombiana.

El problema básico que plantean desde la perspectiva *naturalista* en este contexto es el siguiente: “...¿bajo qué criterios ecológicos, socioeconómicos y culturales podría diseñarse un modelo de desarrollo sostenible en las regiones montañosas altas de Colombia?” (708). Hasta aquí, el término *cultura* aparece explícitamente en el discurso de estos autores como un elemento de consideración. Pero, ¿en que sentido se refieren a ella?, ¿la cultura de quién?, ¿de ellos?, ¿del Estado? ¿O de los mismos pobladores *depredadores* del páramo?

La alta montaña se incorpora ahora en la retórica del *desarrollo sostenible* como un espacio que debe ser articulado y conducido por el conocimiento de expertos ambientalistas y planificadores del desarrollo. Los editores sostienen que una condición fundamental para que este modelo sea “realmente sustentable”, es que deben llenarse los vacíos existentes sobre el conocimiento de la estructura y dinámica de los ecosistemas de alta montaña, así como responder a “las condiciones locales” de las regiones en términos mucho más integrales. Sugieren también la necesidad de proteger áreas con la “adopción rápida de medidas ágiles de protección realistas” que impidan la destrucción de los ecosistemas, así como el “mejoramiento de la calidad de vida de la población rural y de eficiencia de cultivos sobre bases ecológicas” (711) además de estrategias de educación en cuanto a la importancia del entorno natural.

Como puede verse, la población rural, más que un sujeto significativo socioculturalmente, es percibida como objeto de cambio, de transformación, en el cual las ciencias naturales aportan

su conocimiento *para mejorar* aspectos tan subjetivos como la *calidad de vida* y contener la ampliación del “ambiente humano”¹³. Al parecer, la importancia de todo esto radica en que “la conservación del páramo y el bosque alto andino en estado natural es indispensable para evitar el agotamiento de las fuentes de agua potable cada vez más necesarias, en la medida que aumenta la población” (709).

Sólo un trabajo incluido en la obra, el de Moreno y Mora-Osejo titulado “Estudios de los agroecosistemas de la región de Sabaneque (municipio de Tausa, Cundinamarca) y algunos de sus efectos sobre la vegetación y el suelo”, considera la variable socioeconómica como un indicador de los efectos de la actividad humana sobre el medio natural. Según los autores, el estudio “está dirigido a captar de manera objetiva la organización agrícola de la región y su realidad económica y social y algunos de los aspectos del efecto causado por la intervención antrópica sobre el paisaje natural” (564). El grupo social es identificado como una comunidad delimitada, “un grupo socioeconómico definido y homogéneo”, una comunidad rural de explotación minifundista y de subsistencia reflejada en indicadores como acceso a educación, alimentación deficiente, hacinamiento, migración hacia las ciudades y la “idiosincrasia del campesino”. Los autores concluyen que las condiciones ambientales –climáticas, edáficas– son las que limitan la explotación agrícola al monocultivo de la papa, que constituye el eje de la organización social y económica de la región. Finalmente, consideran que “hasta el momento, la presión antrópica no ha sido lo suficientemente fuerte como para impedir la recuperación de especies propias del páramo, sin embargo, pueden predecirse efectos drásticos para el futuro causado por el aumento constante de la densidad de población con la subsecuente devastación de la vegetación” (508).

Otro ejemplo del *compromiso* de aquellos científicos que buscan proteger y conservar las fuentes de agua, lo hallamos más explícitamente en las *Memorias del Seminario-taller sobre*

13. Evidentemente, un análisis más detenido sobre conceptos tales como *calidad de vida* y *desarrollo*, escapa al presente análisis. Basta decir, en cuanto a la primera, que es tal la variedad de criterios que no existe un consenso sobre su uso. Y aún así, si existiera todavía seguiría siendo cuestionable. Sin embargo, algunos gobiernos de países llamados del tercer mundo emplean los índices de desarrollo elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que cada año presenta una nueva categorización de los índices de desarrollo humano con base en distintas variables tales como educación, salud, expectativa de vida, etcétera. Cfr. PNUD *Informe de desarrollo humano*, varios años.

alta montaña colombiana (1995), promovido por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En este documento se compilan las ponencias expuestas en el evento con énfasis en aspectos de clima y vegetación en la alta montaña y el contexto de *cambio global* de las condiciones físico-naturales del planeta. Según lo menciona en el preámbulo el profesor Mora-Osejo, el seminario-taller se realizó con el propósito de elaborar un "Proyecto marco para el estudio de las áreas de alta montaña en Colombia", con la participación del sector público y del privado. Según el profesor, la importancia fundamental de este ecosistema radica en que es de allí "de donde proceden recursos tan importantes, como el agua y la energía para el sostenimiento y desarrollo de las poblaciones humanas que habitan las veredas, las pequeñas aldeas o las grandes ciudades como ocurre en Colombia" (7).

Al leer con detenimiento los resultados del mencionado evento en el cual participaron algunas de las más destacadas figuras del quehacer *científico* nacional, y la "claridad lograda" sobre ciertos aspectos, encontramos ejes temáticos que han sido constantes a lo largo de la percepción de algunos científicos sobre la alta montaña: necesidad de adoptar medidas de *acción* decidida para proteger y conservar lo natural de la intervención humana; realizar investigación para diseñar modelos de desarrollo sostenible y lograr que los campesinos cambien y adopten las medidas sugeridas. Si bien queda ahora la brecha abierta a problemas para ser abordados, es claro que el papel de ciertos científicos lejos de ser neutral ha sido decisivo en caracterizar la existencia de una naturaleza física necesaria para un discurso que políticamente legitima una ideología dualista –cultura-naturaleza–, y que previene "la conceptualización de híbridos ontológicos" (Descola, 1996: 89).

El reto de la *humanización* del páramo en el discurso ambientalista y en las disciplinas sociales

LEJOS DE SER UN ESPACIO COMPLETAMENTE DESHABITADO Y *NATURAL* como lo demuestran de manera explícita algunos científicos y profesionales, la alta montaña es también un espacio socio-cultural, construido colectivamente por académicos, científicos, instituciones ambientales y por las mismas sociedades locales

que habitan a través de las prácticas tradicionales –el pastoreo y la agricultura– desarrollando estrategias adaptativas a las condiciones físicas ambientales.

Desde una perspectiva amplia, la región paramuna en Colombia no es un espacio homogéneo como se representan en el mapa los espacios por encima de 3.000 msnm. Por el contrario, y como sucede con las regiones *naturales* del país, encontramos diversos *ambientes* que a menudo están sin clasificar entre los distintos inventarios elaborados, que muchas veces más que ilustrar ocultan la diversidad conceptual fruto de las percepciones y definiciones locales del ambiente. Del mismo modo, en términos socioculturales, la diversidad de expresiones y adaptaciones humanas a las condiciones físicas de un ambiente *difícil* por las características de su clima, humedad, radiación, etcétera, son numerosas respondiendo a circunstancias muy locales y a tradiciones particulares que han marcado el ritmo de la acción y los niveles de abstracción conceptual de los grupos humanos que han incorporado la alta montaña como su espacio vital.

En la alta montaña del país es posible identificar, a grandes rasgos, dos tipos básicos de sociedades humanas: las sociedades *indígenas* y las sociedades *campesinas*. En el caso de las primeras, los científicos sociales han enfatizado y reivindicado lo indígena en cuanto a sus prácticas y concepciones *sagradas*, míticas, que han mantenido cierto manejo *adecuado* de los recursos naturales a través del tiempo (Molano, 1995). Caso contrario ocurre con las sociedades campesinas, que han sido consideradas como un elemento *nocivo* que ejerce prácticas *inadecuadas* sobre el medio natural, objeto de cambio y cuyos comportamientos deben ser regulados y restringidos, visibles más por sus efectos e impactos que por sus condiciones particulares de sobrevivencia como sujetos socioculturalmente significativos.

El poblamiento de la alta montaña o por lo menos su utilización humana, ha tenido lugar durante distintos intervalos en la escala del tiempo, siendo las sociedades indígenas las que así lo atestiguan. Así, en ciertas regiones como Cundinamarca, Boyacá o Nariño, las condiciones actuales del espacio en lo que a recursos naturales y densidad de población respecta, dan cuenta de un periodo de uso y ocupación mucho más prolongado debido quizás a múltiples factores de índole histórica que han incidido en las dinámicas regionales. Sin embargo, estos casos regionales no constituyen la regla para argumentar generalidades

de uso del espacio en la alta montaña. Por el contrario, existen regiones de la cordillera Central donde el poblamiento se ha visto interrumpido en el pasado por constituir fronteras bélicas o geográficas, y cuya apropiación ha sido caracterizada como *colonización tardía*, muy posterior a la cafetera y que aún no han sido estudiadas. Estos poblamientos implicaron, de hecho, procesos de conocimiento del medio como fundamento en la apropiación del espacio y en la adaptación al mismo. El conocimiento de los pastos naturales, fuentes de agua y clima, son aspectos fundamentales en la actividad pastoril. Antes de iniciarse en este tipo de actividad, un campesino conoce muy bien los accidentes geográficos y la distribución de recursos del medio en una dimensión temporal y espacial que determinan el sostenimiento de su actividad pecuaria y la reproducción de los sistemas socioculturales.

O en otros casos, el mismo páramo constituye apenas un sitio de paso en los procesos de colonización, tal como aconteció en el caso de la Sierra Nevada de Santa Marta y que reseña Reichel-Dolmatoff (1970: 10), punto de vista que coincide con el de algunos arqueólogos y que veremos más adelante. En este sentido, la región de alta montaña en Colombia encierra un conjunto de ambientes diversos tanto naturales como socioculturales que han sido opacados por la tendencia a homogeneizar la variedad desde las concepciones preestablecidas de lo que debería ser *la nación* unificada (Jimeno, 1994).

Veamos ahora cómo la alta montaña ha sido percibida desde la mirada de algunos científicos sociales, y cómo su interés por conocer los aspectos relacionados con la población humana ha sido poco sistemático, adoptando en algunos casos la *visión naturalista* construida en buena parte desde las ciencias naturales. Por cuestión de efecto quizá, la alta montaña ha despertado el interés de los científicos sociales debido a sus connotaciones *salvajes*, naturales y no humanas, incluso por las experiencias personales que implica, más que por la identificación de problemas de investigación significativos. Sólo algunos de los trabajos realizados desde disciplinas como la arqueología, la antropología y la geografía, nos dan cuenta más por sus efectos que por sus descripciones, de un espacio utilizado y significado socioculturalmente de acuerdo con múltiples situaciones espacio/temporales de los sujetos implicados.

Los datos que aportan los trabajos arqueológicos, por ejemplo,

sobre la utilización del espacio en la alta montaña en torno a la subsistencia de grupos humanos en el pasado son precisos, aunque escasos en número. Según lo plantea Rivera (1992), el medio ambiente páramo ha despertado poca curiosidad entre los arqueólogos por considerarse espacios "poco aptos para la ocupación permanente del hombre precolombino" (13). Sin embargo, estudios como el del mismo Rivera y el de Correal y Van Der Hammen (1977) entre otros, revelan datos sobre la utilización del páramo a través de un largo periodo de tiempo en el cual distintos grupos humanos se adaptaron a los cambios del medio ambiente físico-clima, vegetación, fauna-, en periodos de tiempo considerables. En síntesis, dichos estudios dan cuenta de aspectos como la cultura material, dieta, cambios climáticos, florísticos, faunísticos, periodos de asentamiento, etcétera, de grupos humanos en el altiplano cundiboyacense, aportando una información básica acerca de las relaciones especie humana-medio ambiente en la alta montaña de la región durante intervalos de tiempo amplios.

Desde el punto de vista antropológico, los estudios realizados sobre las poblaciones humanas que habitan en la región de alta montaña han tendido a ilustrar de manera panorámica, más que en profundidad, el *impacto* de la actividad humana sobre un medio ambiente *frágil* que debe ser conservado debido a su importancia natural como fuente de recursos como el agua. En este sentido, esta visión es más notable en el caso de antropólogos vinculados con instituciones dedicadas al *desarrollo* y preocupadas por los problemas de orden ambiental. Irónicamente, existen amplios y profundos vacíos sobre el conocimiento de los procesos históricos, el poblamiento, concepciones y uso locales del espacio, etcétera, que miren hacia los grupos de alta montaña como sujetos socioculturales significativos, más que considerándolos sólo por los efectos de su actividad sobre el medio. Bersen (1991), plantea que la ocupación progresiva y el inicio del cultivo en los páramos de Colombia responden a ciertas circunstancias tales como desplazamientos históricos, la presión social sobre la tierra y la introducción de nuevas técnicas agrícolas, tomando como casos representativos el páramo de Guerrero en Cundinamarca, la Sierra Nevada del Cocuy en Santander y Boyacá y el volcán Cumbal en Nariño. El propósito del artículo, según lo menciona el autor, es formular una hipótesis tentativa acerca de las causas del fenómeno "relativamente

reciente” de la ocupación de los páramos y de sus consecuencias para los recursos de ese “medio natural”. El uso actual de los páramos en Colombia produce “un impacto ambiental que compromete el futuro de los valiosos ecosistemas paramunos, una de las principales fuentes y reservas de agua potable para el país” (63). Desde esta perspectiva, el páramo no siempre corresponde con cierto espacio geográfico ideal para el uso social y cultural sino que también por sus condiciones presenta limitaciones en los procesos de aprovechamiento de los recursos y pautas de asentamiento. Este aspecto se puede ilustrar en el contraste de dos áreas del departamento de Boyacá que presenta un poblador de la región en el siglo dieciocho (1779), y que a pesar de los cambios que se han dado desde entonces merecen ser señaladas:

En Viracachá, área templada la tierra se cultiva con solo ararla y cavarla, y la de Siachoque localizada en área de páramo necesita de majada y arado. Que aquí (en Viracachá) no se experimentan yelos, ni otras epidemias, ni perjudican el verano ni el invierno, por aver tierras secas y húmedas y en Siachoque padecen las sementeras yelos muque, y otras savandixas que las devoran y sies exsecibo en algun modo el verano o el invierno se pierden las sementeras. Que para el ganado aquí no se requiere sal y en Siachoque si ... (AGN, s.f.)¹⁴.

Como se puede observar, las posibilidades para el cultivo en regiones de páramo son bastante limitadas en comparación con espacios más cálidos debido a factores de tipo físico-natural en comparación con la agroindustria intensiva y extensiva como ocurre con los valles interandinos y los altiplanos. Otras actividades no agrícolas facilitan los procesos adaptativos. Este es el caso de la ganadería, por ejemplo, que en ciertas regiones de difícil acceso provee una estrategia de subsistencia más segura que el cultivo, consolidando patrones cognitivos que clasifican el espacio físico de acuerdo con ciertas categorías de uso dadas tanto por las experiencias locales como por las tradiciones que se reafirman a través del tiempo.

Igualmente, González y Cárdenas (1995) hacen evidentes los impactos del fuego, de los sistemas ganaderos y del cultivo –actividades humanas– sobre el medio natural,

14. Es evidentemente que el páramo ha cambiado mucho desde que este testimonio fue formulado. Ahora, justamente lo que se intenta señalar es que estos argumentos de condiciones difíciles para adaptarse en comparación con tierras más cálidas han pasado a un segundo plano en tanto las condiciones materiales y físicas de muchas familias campesinas las obligan a replegarse a dichos ambientes.

la flora y la fauna en el norte de Boyacá. Los autores abordan un largo periodo de tiempo, que abarca desde la ocupación prehispanica del páramo a partir del uso de datos arqueológicos, identificando una utilización inicial del páramo en la cual este era sagrado para las culturas indígenas, hasta el presente y los procesos regionales de uso y poblamiento que han llevado al agotamiento de importantes recursos. Los autores concluyen que la desaparición de gran parte de los ecosistemas de alta montaña en la región de estudio corresponde a factores tales como la expansión de la frontera agrícola, así como al hecho de que la mayor densidad de población en Boyacá desde tiempos prehispanicos ha venido afectando sus dinámicas productivas.

Desde la perspectiva de algunos geógrafos, el páramo como espacio cobra sentido en la medida que representa un punto de conexión entre lo natural y lo humano. Para muchos de ellos, el páramo es un espacio habitado; es decir, es una construcción cultural, lo que se aproxima al planteamiento de la disciplina antropológica. Una de los primeros intentos de clasificación de esta relación entre hombre y naturaleza, fue hecho por el geógrafo Ernesto Guhl (1954, citado en Tocancipá, 1998), a partir de cuatro tipos de regiones, en las cuales caracteriza a la primera como “región natural” en la que “existe prevalencia de vegetación en un 90% con poca población humana y ninguna obra cultural” (187). En un segundo trabajo, casi treinta años después, su énfasis se desplaza hacia la imponentia humana en el páramo; el cual “produce una sensación de libertad y de independencia, al mismo tiempo que da una imagen precisa de la verdadera magnitud del hombre frente a la naturaleza” (Guhl, 1995, prólogo). El páramo entonces, es fuente de sentimientos e inspiración, tristeza y alegría acompañados por el silencio y la quietud.

En la visión del geógrafo, los páramos tienen un papel fundamental para la vida del país; deben ser entendidos como “ecosistemas estratégicos”: “Las grandes estrellas hidrográficas ... deben protegerse celosamente y recuperar lo deteriorado. Si ello no es así, habremos cambiado la sostenibilidad de la nación por unos miopes resultados a corto plazo”. En este sentido, la posición de Guhl vuelve otra vez a la de 1954, ya que ve con profunda preocupación el maltrato y la ocupación de los páramos con todo tipo de actividades que no solo afectan esos ecosistemas únicos y maravillosos del trópico húmedo, sino que tienen un efecto tremendo sobre la oferta hídrica nacional. No debemos

olvidar que la función del páramo es la de ser la fábrica de agua del país antes que servir a propósitos individuales para obtener unas magras y mezquinas cosechas agrícolas, o para quemar y obtener unos escasos retoños para engordar el ganado.

Otro geógrafo, Molano (1995), considera que el concepto de páramo incorpora múltiples elementos de carácter natural pero también sociocultural e histórico: “se integran como sistemas complejos, cuyo conocimiento debe comprender no solo los patrones estructurales y fisionómicos sino las variadas circunstancias espacio temporales” (17). Desde la perspectiva de Molano, la alta montaña es el resultado de la interacción entre “mundo natural”, fenomenológico, y las concepciones socioculturales particulares sobre los elementos que lo integran. El autor pone en evidencia una cuestión fundamental que hasta el momento no ha sido considerada en la literatura sobre la materia: como referente conceptual, el páramo no sólo responde a ciertas características empíricas sino que corresponde a una construcción *ideal* que se circunscribe a las circunstancias espacio-temporales donde se produce, y condicionada por los intereses particulares de quienes lo *apropian*. Lo que Molano intenta ilustrar a lo largo de su artículo es cómo los páramos son el resultado de los “procesos socioculturales” que acontecen en ellos, desde las concepciones míticas religiosas de los grupos indígenas andinos hasta la visión científica de nuestros días. Sin embargo, no aborda directamente las sociedades campesinas asentadas en la alta montaña, ni presenta análisis del orden discursivo fundamentándose sólo en categorías históricas en un perspectiva lineal evolutiva.

En este sentido, acerca de la *visión científica* del páramo, Molano plantea que este ha sido presentado desde una perspectiva esencialmente *naturalista*, otorgando una explicación parcial acen tuada en lo natural, “aunque sus paisajes hace tiempo poseen fuertes e importantes determinaciones sociales” (48). Considera así, la necesidad de tener en cuenta los contextos globales, históricos, culturales, socioambientales, etnológicos y políticos para comprender y no sólo explicar el ambiente páramo como un espacio históricamente construido. El autor concluye que “el páramo ha pasado de ser el espacio sagrado de las concepciones indígenas a ser considerado como hábitat humano: espacio de colonización, ocupación, transformación, turismo, estratégico, científico, conservacionista ... convergencia discursiva” (54).

En síntesis, las disciplinas sociales se han ocupado de las so-

ciudades de la alta montaña en distintos momentos históricos, prehispánicos –caso de la arqueología– y de colonización actual –geografía y antropología–. En este último caso, es donde son más notables las variaciones discursivas sobre la relación cultura-naturaleza y, especialmente, en desplazamiento de lo natural a lo humano, teniendo en cuenta los efectos del uso y explotación de los recursos presentes en este espacio altitudinal. El poblamiento de las zonas de páramo también ha correspondido con factores sociales y económicos, como la presión por el recurso tierra, la concentración de la población en algunas regiones y las migraciones hacia otras: el páramo no siempre se presenta como un *espacio deseado* sino también como un *espacio obligado*, porque las circunstancias sociales y económicas lo justifican. En otra dimensión, el páramo también ha sido percibido como una frontera natural, sitio de paso, en el que el poblamiento no ha sido posible. Creemos que esta visión ha sido dominante en la mayor parte de los discursos de las disciplinas, limitando las variaciones de su uso social, cultural y hasta político.

CONSIDERACIONES FINALES

EN LOS PASAJES PRECEDENTES ANALIZAMOS, GROSSO MODO, CÓMO LAS ciencias naturales y las disciplinas sociales han considerado el medio natural desde variados enfoques. En cuanto a las ciencias naturales, se ha evidenciado *la naturalización* del medio ambiente, proceso que ocurre a través de la clasificación y caracterización de las especies vegetales y animales presentes en la alta montaña. Si bien es cierto que el ámbito de atención se reduce al *mundo natural*, la variable humana es vista como un elemento de exterioridad que afecta las condiciones ideales de ese *espacio naturalizado*. A la inversa, en el caso de las disciplinas sociales, sus practicantes en muchos casos aprecian el *espacio naturalizado* como algo instrumental y exterior a la cultura.

Esto sugiere, tal como lo señaló recientemente J. Peter Brosius (1999), que los “estudios de movimientos ambientalistas, *retórica/discursos*, y representaciones proveen un área tremendamente fértil para explorar y extender cualquier número de discusiones actuales teóricas dentro y más allá de la disciplina de la antropología ...” (subrayado nuestro) (278). El problema es cómo tender

ese puente disciplinario cuando existe una tradición académica confinada a prácticas definidas por sus propios esquemas cognitivos. Este puede ser el caso de la misma antropología, que al igual que otras disciplinas sociales “no puede hoy por lo menos criticar la ilusión de que un solo aspecto de la vida social pueda ser el fundamento general y único de todos los demás aspectos” (Godelier, 1995: 19).

De igual manera, las condiciones sociales, económicas, políticas e históricas pueden incentivar la exploración de diálogos entre saberes, tratando de conjugar los intereses de las mismas disciplinas y de aquellos que poseen un conocimiento local con la perspectiva de *reconstruir* usos del espacio, bien sean considerados sostenibles o no. Esto se nota con mayor relevancia en lo que Sachs (1996) denominó la crisis de la naturaleza y la crisis de la justicia. En la primera, destacando el agotamiento de los recursos naturales –reivindicación de los naturalistas, ecólogos y ambientalistas– y en la segunda, justificada por la necesidad de aprovechar los recursos por parte de grupos sociales en condiciones de desigualdad social en cuanto al acceso a los mismos –antropólogos, sociólogos–. Aunque reconocemos que esta división es problemática, consideramos que la tendencia general de esta afirmación se encuentra en buena parte anclada en la formación, intereses y simpatías derivadas de cada ciencia y disciplina que tiende actualmente a integrar ambas perspectivas.

Otro campo del saber ha sido sugerido en el epígrafe de Martín Fierro al inicio de este artículo sobre la experiencia y conocimiento alcanzado por quienes habitan la pampa argentina, y que por extensión, también puede ser aplicado a aquellos que habitan la alta montaña ecuatorial. Aunque se trata de una expresión radical, vista desde el otro extremo, se evidencia un saber especializado que no puede desconocerse y que desde la percepción de ellos, es muy clara: “el ambiente natural es algo que debe ser transformado y aprovechado para sobrevivir”, lo cual implica su conocimiento. Lo anterior sugiere la *construcción* de una visión más integrada de sistemas de conocimientos que en su operacionalización siguen estando fragmentados entre las mismas disciplinas sociales, ciencias naturales y tecnológicas y el conocimiento empírico de quienes habitan el páramo.

Justamente, uno de los esfuerzos de este artículo ha sido mostrar cómo la variable humana es considerada en relación con la alta montaña como un elemento de exterioridad, *ajeno a*

los recursos localizados en ese espacio vital, más que como parte integrante de él. Lo problemático es, quizá, las nociones construidas de lo *adecuado* o *inadecuado* con respecto al uso y manejo de los recursos. Si bien es cierto que no se pueden obviar los *efectos* de la actividad humana sobre la alta montaña y sobre otros espacios físicos estratégicos que se ven amenazados al ritmo de motosierras, bajo los azadones, la pisada del ganado o las fumigaciones con glifosato, tampoco se pueden reducir los análisis a *problemas estrictamente ambientales* acudiendo a cierto *altruismo ecológico* o *conservacionista*, desviando la investigación y conocimiento de los grupos humanos asentados en esta franja altitudinal.

Es importante destacar que la población humana en la alta montaña es muy reducida en comparación con la que habita en tierras más bajas y cálidas; además, también debe reconocerse que algunos ejes temáticos básicos sobre el páramo todavía están por investigarse en profundidad¹⁵. A manera de hipótesis, podríamos plantear que la población de alta montaña ha sido *invisibilizada*; no así en el caso de los recursos naturales que en el ámbito de la globalización y el capital adquieren *visibilidad*. Lo *natural* se convierte así en producto de venta transnacional que al proveer recursos estratégicos como el agua hacen parte de un discurso fundado en lo *conservacionista* que lo legitima. Si se quiere, empieza a pensarse que lo ambiental es una condición necesaria para el sistema capitalista, si éste quiere subsistir. Aunque no hemos analizado *el páramo* en el ámbito de la globalidad, son claros sus vínculos con la política nacional e internacional sobre el manejo de un *paradigma ambiental* dominante. Esta constituye una materia fundamental no sólo para la antropología sino también para otras disciplinas como la economía, la política y la misma geografía.

Finalmente, queda mucho por investigar regionalmente sobre la alta montaña como un espacio donde las condiciones físicas limitan la actividad humana pero no la determinan.

Hasta ahora, el papel de algunos científicos e investigadores sociales y de las instituciones del gobierno encargadas de lo ambiental que se han apropiado de estos fragmentos discursivos, ha

15. Hay que notar que existe una mayor cobertura de investigaciones sociales y físicas sobre los páramos de la cordillera Oriental que sobre la Central y que apenas se ha explorado en algunas localidades.

consistido más en argumentar lo que la alta montaña *debería ser* que indagar acerca de su naturaleza integrada –humana y ambiental–; aunque existen algunos trabajos que se ubican en esta última dimensión.

Si algo queda claro, es que los espacios por encima de los 3.000 msnm en los Andes colombianos no están deshabitados, ni son *naturales* en el sentido que no existen por sí mismos. Mientras las iniciativas de distinto orden local y regional e inclusive internacionalmente, a través de mecanismos modernos –jurídicos, institucionales, científicos, etcétera, no consideren las condiciones socioculturales y económicas de las poblaciones circunvecinas a los páramos, tales intentos encaminados a *salvar* los recursos contenidos en la alta montaña colombiana serán vanos. En consecuencia, consideramos que los encuentros discursivos de los actores que convergen en el páramo, o lo que ha sido denominado como la alta montaña ecuatorial en nuestro país, constituyen un reto y una posibilidad práctica, que podría ser estimada y asumida como una política social de Estado frente a la problemática ambiental nacional. Sin embargo, hoy por hoy, las disciplinas en nuestro medio antes de entrar en diálogos con otras disciplinas, poseen retos consigo mismas en la consolidación de su propio saber y su quehacer académico y práctico, lo que podría afectar la concreción de un diálogo interdisciplinario en torno a problemas comunes.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Bogotá). Visitas Bolívar, 6, f.624v. s.f.
- BERSEN, OTTO. 1991. "Observaciones preliminares sobre el cultivo en zonas de páramo de Colombia". *Novedades Colombianas. Nueva Epoca*. No. 3. Diciembre. Museo de Historia Natural. Universidad del Cauca. Popayán.
- BOHANNAN, P. Y GLAZER, M. 1993. *Antropología. Lecturas*. 2ª Edición, Macgraw-Hill. Madrid.
- BROSIUS, J. PETER. 1995. "Analyses and Interventions: Anthropological Engagements with Environmentalism". *Current Anthropology*. Volume 40. Número 3. Junio: 277-309.
- CALDAS, FRANCISCO JOSÉ DE. 1966. "Del influjo del clima sobre los seres organizados". En *Obras completas: 79-119*. Universidad Nacional de Colombia/Imprenta Nacional. Bogotá.
- CORREAL, GONZALO Y VAN DER HAMMEN, THOMAS. 1977. *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama*. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá.
- DESCOLA, PHILIPPE Y GLISLI PALSSON. 1996. *Nature and society: anthropological perspectives*. Routledge. Londres.
- DOWIE, MARK. 1995. *Losing ground: american environmentalism at the close of the 20th century*. MIT. Cambridge.
- ESCOBAR, ARTURO. "After nature: Steps to an Antiessentialist Political Ecology". *Current Anthropology*. Volumen 40. Número I. Febrero 1999: 1-30.
- GHUL, ERNESTO. 1995. *Los páramos circundantes de la Sabana de Bogotá*. Fondo FEN (1982). Bogotá.
- GODELIER, MAURICE. 1995. "Está la antropología social indisolublemente atada al occidente, su tierra natal?". *Revista Internacional de las Ciencias Sociales*. No 143, Madrid. Marzo.
- GONZÁLEZ, FRANCISCO Y CÁRDENAS, FELIPE. 1995. "El páramo un paisaje deshumanizado: el caso de las provincias del Norte y Gutiérrez (Boyacá-Colombia)". En Reyes Z., Pedro (ed). *El páramo ecosistema de alta montaña*. Editorial Códice. Bogotá.
- HERNÁNDEZ, JOSÉ. 1985. *Martín Fierro. Poema en dos partes*. Promociones y Ediciones. Club Internacional del Libro.
- IGAC. 1997. *Atlas de Colombia, versión multimedia*. Copyright, Licencia de uso de la edición Igac.
- JIMENO, MIRIAM. 1994. "Región, nación y diversidad cultural". En Silva, Renán (ed). *Territorios, regiones y sociedades*. Cerec-Univalle. Bogotá.
- JUNQUITO, ROBERTO Y PIZANO, DIEGO (COORD). *Producción de café en Colombia* 2ª edición. Fedesarrollo-Fondo Cultural Cafetero. Bogotá.
- KAPLAN, D. Y MANNERS, R. 1979. *Introducción crítica a la teoría antropológica*. Nueva Imagen. México.
- KEARNEY, MICHAEL. 1996. *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in global perspective*. Westview Press. Colorado.
- KHAN, T. S. 1973. *Textos fundamentales en la antropología. El concepto de cultura*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- LEFF, ENRIQUE. 1986. "Ambiente y articulación de ciencias". En Leff, E. (coord.). *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo: 72-125*. Siglo XXI. México.

- LOZANO, JOSÉ A. Y PABÓN, JOSÉ D. (ed). 1995. "Memorias del seminario-taller sobre alta montaña colombiana". Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Bogotá.
- LLANO, MANUEL DEL. 1990. *Los páramos de los Andes*. Editorial Línea. Bogotá.
- MC GEE, R. JON Y WARMS, L. RICHARD. 1996. *Anthropological Theory. An introductory history*. Mayfield Publishing Company. London-Toronto.
- MOLANO, JOAQUÍN. 1995. "Paisajes de la alta montaña ecuatorial". En Reyes, Pedro (ed.). *El páramo un ecosistema de alta montaña*. Fundación de Ecosistemas Andinos. Bogotá.
- MONTANER Y SIMÓN (ed.). 1936. *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano*. Tomo XV. W.M. Jackson Inc. New York-Barcelona.
- MORA-OSEJO, LUIS E. Y STURM, HELMUT (ed.). 1994. *Estudios ecológicos del páramo y del bosque alto-andino. Cordillera Oriental de Colombia*. Academia Colombiana de Ciencia Exactas, Físicas y Naturales. Editorial Guadalupe.
- MORENO, CONSTANZA Y MORA-OSEJO, LUIS E. 1994. "Estudio de los agroecosistemas de la región de Sabaneque (municipio de Tausa, Cundinamarca) y algunos de sus efectos sobre la vegetación y el suelo". En: Mora-Osejo, Luis E. y Sturm Helmut (ed). *Estudios ecológicos del páramo y del bosque alto-andino. Cordillera Oriental de Colombia*. Bogotá. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y naturales. Editorial Guadalupe.
- MORGAN, H. LEWIS. 1993. "Sociedad antigua". En Paul Bohannan y Mark Glazer. *Antropología Lecturas: 32-60*. 2a. edición. Macgraw-Hill. Madrid.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO Y ALICIA [1961]. 1970. *The People of Aritama. The Cultural personality of a Colombian mestizo Village*. The University of Chicago Press. Chicago.
- RANGEL Y OTROS. 1997. *Colombia diversidad biótica II. Tipos de vegetación en Colombia*. Bogotá. Editorial Guadalupe.
- RANGEL, ORLANDO Y STURM, HELMUT. 1985. *Ecología de los páramos andinos. Visión Preliminar Integrada*. Editorial Guadalupe. Bogotá.
- RIVERA E, SERGIO. 1992. *Neusa 9000 años de presencia humana en el páramo*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas. Banco de la República. Bogotá.
- SACHS, WOLFGANG. 1996. "La anatomía política del 'desarrollo sostenible'". En varios. *La gallina de los huevos de oro*. Cerec-Ecofondo. Bogotá.

- SILVA, RENÁN. 2000. "República LBogotá.liberal y cultura popular". En Tocancipá, Jairo (editor). *La formación del Estado-nación y las disciplinas sociales en Colombia : 51-89*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- STEWART, J. "The Patrilineal Band". 1996. En Mc Gee, R. Jon y Warms, L. Richard. *Anthropological Theory. An introductory history: 223-238*. Mayfield Publishing Company. London-Toronto.
- TOCANCIPÁ, JAIRO. 1998. "Los estudios campesinos en la antropología colombiana. 1940-1960". *Revista Problemas Políticos Latinoamericanos*. No. 4-5. Año 3. Universidad del Cauca. Diciembre: 171-197.
- VESSURI, M.C. HEBE. 1986. "Antropología y ambiente". En Leff, E (coord.). *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo: 203-222*. Siglo XXI. México.
- VAN DER HAMMEN, THOMAS. 1995. "La dinámica del medio ambiente en la alta montaña ecuatorial: historia, cambio global y biodiversidad". En Lozano, José A. y Pabón, José D. (ed.) *Memorias del seminario-taller sobre alta montaña colombiana*. Editorial Guadalupe. Bogotá.
- WALLERSTEIN, I. (COORD.) ET AL. 1996. "Abrir las ciencias sociales". Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Immanuel Wallerstein (presidente), Calestous Juma, Evelyn Fox Keller, Jurgen Kocka, Dominique Lecourt, Valentin Y. Mudimbe, Peter, J. Taylor, Michel -Rolph Trouillot y Richard Lee (secretario científico). 1ª edición. Siglo XXI editores. México.